

Evangelismo de corazón a corazón

Una sencilla definición del término «evangelismo» es «el mensaje del reino celestial que llega al hombre por medio de la predicación de Jesús».

Al menos hay dos métodos de evangelismo que debemos conocer y poner en práctica según se dé el contexto:

- Evangelismo público: Predicar de Jesús a congregaciones donde hay más de una persona.
- Evangelismo personal: Presentar a Jesús a una persona frente a frente es el arte de alcanzar a la persona tratando con ella de corazón a corazón.

Es interesante notar que solo unos pocos han sido dotados para ejercer el evangelismo público, estos son llamados «evangelistas», están dotados para hablar a un grupo de personas considerablemente grande o pequeño.

Sin embargo, todos los que conocemos el evangelio de Jesús somos llamados a ejercer un ministerio personal en favor de las almas perdidas. Como señala Elena G. de White: «Dios espera un servicio personal de todo aquel a quien ha confiado el conocimiento de la verdad para este tiempo» (Servido cristiano, cap. 1, p. 13).

El evangelismo personal era el método preferido de Jesús y el que le dio los resultados más satisfactorios en su ministerio. Su obra la realizó en la mayoría de los casos a través de encuentros personales.

A continuación, veremos algunos casos que nos ayudarán a comprender mejor la obra personal que realizó nuestro Maestro: • El para-

lítico que se encontraba en el estanque de Betesda (ver Juan 5: 1-9) es posible que hubiera escuchado varias conferencias públicas sobre el reino de Dios, pero solo en ese encuentro personal que tuvo con Cristo fue cuando realmente quedó sano y su vida cambió.

- Zaqueo (ver Luc. 19: 1-9) seguramente estaba cansado de escuchar los sermones grupales de los fariseos; pero solo el evangelismo personal que Jesús hizo con él fue el que impactó la vida del publicano e irrumpió en un rotundo arrepentimiento, que lo llevó a él y a su familia a la experiencia de la salvación.
- Nicodemo (ver Juan 3: 1-21), un maestro de la ley, un hombre moralmente irreprochable arrastrado por la influencia de la élite judía llegó a pensar que lo tenía todo, pero en realidad había un vacío en su corazón que solo lo podía llenar Cristo. Fue en ese encuentro personal aquella noche oscura cuando Nicodemo se encontró con la luz que alumbraría su sendero.

No todos tenemos el don de hacer evangelismo público, pero todos somos llamados a hacer evangelismo personal, es necesario ponernos en las manos de Dios y pedirle que nos use. Muchos podrán rebatirnos cualquier tema doctrinal que les presentemos, pero nadie nos podrá rebatir lo que Jesús ha hecho en nuestra vida. ¡ALELUYA!.